

## SIGO A UN HOMBRE LLAMADO JESÚS

Esteban Gumucio SSCC

Mirando el pesebre me gustaría poder gritar:  
"Miren, nosotros los cristianos seguimos a un hombre  
que no tiene cuna de reyes, sino brazos de un carpintero".  
Sigo a un hombre que no es de mi raza, ni es de mi siglo siquiera.  
Sigo a un tal JESÚS de Nazaret que no ha escrito libros  
ni ha mandado ejércitos.  
Todo lo que Él ha dicho es mi palabra y mi alimento.  
Todo lo que Él ha hecho es lo que más quiero.  
Y su camino es mi camino.  
Y su Padre es mi Padre; y su causa es la mía.  
Mi Madre, por él, se llama también María.  
De Él voy aprendiendo paso a paso la lección "Mansedumbre",  
la tarea "Libertad". Su ejemplo es la "Justicia"  
transida de humildad.

Sigo a un hombre que me cogió por el centro de la vida,  
por mi profunda interior raíz, por lo mejor de mí mismo.  
Sigo a un hombre que me quiere libre, sin cadenas.  
Sigo a un hombre que, siendo mi Señor, es mi mejor amigo.

A Él le reconozco por el calor de la verdad, por su pecho herido,  
entregado, abierto, que me hace vivir hermano de todos.  
Sigo a un hombre por este pequeño sendero estrecho y frágil.  
Sus huellas son tan únicas que caben los pasos de los grandes santos  
y los pies de un niño.

Si ustedes han escuchado su voz o su murmullo; su canto, su dura  
y suave verdad...  
Si ustedes han divisado su gesto o han percibido su estilo  
de hacer grandes cosas al tamaño de los pequeños...  
Si ustedes han pedido perdón y han recibido a torrentes la paz  
de un abrazo invisible...  
Si ustedes han sentido un cierto perfume sobrio de esperanza,  
y han gustado un pan con sabor a trabajo y a cansancio de pobres...  
Si ustedes lo han divisado en la larga fila de los que lloran...  
Si lo han encontrado entre los perseguidos, los postergados,  
los desaparecidos, los exiliados, los marginados...  
Si ustedes han tocado unas manos heridas, traspasadas de clavos,  
pero llenas de la fuerza del Espíritu...  
Déjenme que les diga: ese es JESÚS, el Maestro, que nos llama.

Y ahora, a ponerlo todo arriesgadamente patas arriba...  
lo grande a servir a lo pequeño...  
el rico hecho pobre para vestir al desnudo...  
el pan, para compartirlo...  
y dejar de ser cada cual instalado en lo que era...  
para ser cada cual mucho mejor que lo que era...  
y mi barco y el tuyo, quilla al cielo, mástil al agua...  
y el mundo transformado en casa para todos...  
Y hermanos tú y yo y ustedes todos.